



El Obispo de Canarias

CRISTO, CAMINO DE ETERNIDAD

CARTA PASTORAL CON MOTIVO DE LA SEMANA SANTA 2023

Queridos fieles:

En esta Semana Santa, en la que recordamos la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, los quiero animar a todos a profundizar en nuestra fe y a unirnos en la oración y en la reflexión.

Esta es una época especial en la que, a través del ejemplo de Jesús, podemos renovar nuestra relación con Dios y con nuestra comunidad. Es una oportunidad para recordar que el amor y la misericordia de Dios están presentes en nuestras vidas y que, a pesar de las dificultades, siempre podemos encontrar esperanza y fortaleza en Él.

Durante esta Semana Santa, les invito a participar en las celebraciones litúrgicas que la Iglesia nos ofrece, en las que podemos experimentar y vivir el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. También es una buena oportunidad para hacer un examen de conciencia y para reconciliarnos con Dios a través del sacramento de la confesión.

El Domingo de Ramos nos muestra que la Pasión de Jesús no fue un accidente. Él nos amó tanto que sufrirá y morirá por nosotros. Jesús, entrando triunfalmente en Jerusalén subido en asno, nos muestra que no se hizo rey según el mundo, sino que vino a instaurar un Reino según Dios.

El Jueves Santo, con la celebración de la institución de la Eucaristía, Jesús nos da el ejemplo del servicio al lavar los pies de sus discípulos. El servicio y la humildad es la verdadera medida de la grandeza. Es el camino para ser importante ante los ojos de Dios y es el camino a seguir para todos aquellos que busquen la plenitud. Celebraremos el Día del Amor Fraternal y por ello les pido que seamos generosos y que tengamos presente en nuestras oraciones a aquellos que sufren: a los enfermos, a los marginados, a los migrantes y a los más necesitados. Que nuestra fe y nuestra solidaridad nos lleven a hacer el bien a los demás y a ser luz en medio de la oscuridad.

La liturgia del Viernes Santo nos invita a contemplar la cruz y descubrir su importancia en nuestras vidas. La cruz es la escuela del amor que nos enseña a amar a Dios y a los demás con generosidad y sacrificio. Si vivimos realmente el misterio de la cruz sabemos que se rasga el velo del viejo mundo, el velo de nuestro hombre viejo, el velo de nuestra suficiencia. Se rompe la roca de nuestro corazón para dejar pasar esa corriente de agua viva, pues si el primer hombre probó el fruto prohibido y abrió las puertas de la muerte, el Segundo Hombre probó la amarga fruta de la muerte y abrió las puertas de la vida eterna. En la adoración de la Cruz, la Iglesia canta: “Suaves son los clavos, y suave la madera, que soporta un peso tan suave y bueno”.

Así que adoremos a la cruz abriendo el oído y escuchando las enseñanzas del silencio que nos habla de amor, de oración, e introduzcámonos en el silencio para beber de él. Llenos de santo temor clamemos con el centurión: “Este es verdaderamente el Hijo de Dios”. Es, a los pies de la cruz, donde entendemos bien las palabras por Él pronunciadas en su vida terrena: “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13). Cristo literalmente dio su vida, pues nadie podía privarlo de ella en contra de su voluntad: “Nadie me la quita, yo la doy voluntariamente” (Jn 10,18).

Finalmente, con la celebración de la Vigilia Pascual y la solemnidad del Domingo de Resurrección, Jesús nos da la certeza de que el mal, el sufrimiento y la muerte no tienen la última palabra. Jesús ha vencido todo esto y nos invita a compartir su vida nueva. Hay esperanza para toda la humanidad y ante las muchas oscuridades de este mundo, brilla con fuerza Cristo Resucitado, el lucero de la mañana, que ilumina y sacia el deseo de eternidad que todo ser humano tiene en su corazón abriendo la certeza de un cielo nuevo y una tierra nueva donde no exista el llanto, el luto y el dolor.

Que esta Semana Santa sea una ocasión para renovar nuestra fe, para buscar la reconciliación y la paz, y, junto con Nuestra Madre, la Santísima Virgen María, experimentar la alegría y la esperanza que brotan de la Resurrección de Jesús.

Con mi bendición y mis mejores deseos para todos ustedes,

✠ José Mazuelos Pérez
Obispo de Canarias